

Los estereotipos de género en la población juvenil y prevención de la violencia de género

Ana del Pozo

FUHEM Educación

No se nace mujer, se llega a serlo.
Simone de Beauvoir¹

Si no transformamos el saber en una forma de vivir, resulta inútil.
Nuccio Ordine²

Para entender las situaciones de violencia en la pareja que se producen en la población juvenil considero fundamental comprender y reflexionar sobre la construcción de la identidad de género basada en los estereotipos tradicionales y sobre el mito del amor romántico tan presente en nuestra sociedad, en nuestra cultura y en nuestro imaginario colectivo.

En la construcción de la identidad de género intervienen procesos y mecanismos por los que determinadas características psicológicas y culturales son asignadas socialmente a las personas en función de su sexo. Estos mecanismos son los valores, las creencias y los estereotipos de género relativos a lo que se espera de un niño o una niña, construyendo así los conceptos de masculinidad y feminidad y teniendo que elegir entre la dualidad masculino-femenino. Por tanto, los estereotipos de género son las creencias y atribuciones sobre cómo debe ser y cómo debe comportarse cada género. Reflejan prejuicios, clichés e ideas preconcebidas que simplifican y distorsionan la realidad, a la vez que perpetúan un orden social simbólico jerarquizado y discriminatorio. Los estereotipos generan esa dualidad que trata a los sexos como diametralmente opuestos y no con características parecidas. Así, logran convertirse en un hecho social tan fuerte e interiorizado que llega a creerse que es algo natural.

Esa dualidad establece valores desiguales y jerarquizados para educar a niñas y a niños, determinando unas expectativas diferentes en función de unos roles estereotipados y rígidos, generando cierta segregación ante la natural diversidad. Las actitudes que se salen de

¹ S. de Beauvoir, *El segundo sexo. La experiencia vivida*, Vol. 2, Siglo XX, Buenos Aires, 1975 [1949].

² N. Ordine, *La utilidad de lo inútil*, Acantilado, Barcelona, 2013.

lo establecido por el propio sistema son castigadas con la exclusión. Por ejemplo, quienes representan la masculinidad patriarcal no soportan que algunos hombres abandonen ese modelo para sumarse a otros más igualitarios, y suelen ser ridiculizados como fracasados o 'afeminados', entre otras etiquetas.

Modelos tradicionales de identidad de género

La identidad femenina tradicional está basada en *ser para los otros*,³ ser en función y para el cuidado de las demás personas, estructuradas para dar vida, por el bienestar humano y el cuidado. La dependencia marcaría la subjetividad de las mujeres, cuyo sentido de la vida y cuyos límites personales están en las otras y otros.

La educación de las mujeres va dirigida a desarrollar y potenciar cualidades necesarias para desempeñar esos roles tradicionales (esposa, madre...) y por tanto, las mujeres tienen que encontrar al hombre que va a satisfacer sus necesidades y dar sentido a su existencia. Para ello, se debe potenciar en las chicas el cuidado del aspecto físico, la 'belleza', la capacidad de seducción, el atractivo sexual, y se espera que éstas sean sentimentales y sepan agradar y complacer a un 'otro' masculino.

Carol Gilligan⁴ relaciona la ética del cuidado con la identidad femenina basándola en el cuidado y la relación. Esta identidad indica una visión del poder más horizontal y necesita incluir la relación emocional, la valoración y el reconocimiento de las demás personas para generar autoestima.

Sin embargo, la identidad masculina tradicional está basada en *ser para sí*.⁵ Esta identidad la definen la búsqueda de poder y el alejamiento y el desprecio de lo femenino, como forma de reafirmarse en la masculinidad asociada a la virilidad.

La educación de los hombres irá dirigida a desarrollar y potenciar cualidades como ser importante y autosuficiente, ser racional y no emocional, la fuerza física, cierta relación con la violencia legitimada socialmente, y la libertad sexual, social y de movimiento.⁶

Carol Gilligan (1986) relaciona la ética del logro con la identidad de género masculina y en ella se puede considerar el poder como un fin en sí mismo. Se valora como positiva una posición jerárquica, con relaciones de poder verticales, que exige una distancia emocional.

³ M. Lagarde, *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Horas y horas, Madrid, 2000.

⁴ C. Gilligan, *La moral y la teoría: psicología del desarrollo femenino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

⁵ M. Lagarde, *op. cit.*

⁶ L. Bonino, «Masculinidad hegemónica e identidad masculina», *Dossiers feministes*, n°6, 2002.

Actualmente, ninguna persona vive en total correspondencia con los estereotipos tradicionales, ya que se han producido cambios profundos en las identidades y en la vida cotidiana de las personas, flexibilizando los roles y permitiendo una mayor integración de lo masculino y lo femenino aunque quede mucho camino por recorrer. Pero los modelos actuales de masculinidad y feminidad sólo pueden entenderse desde su puesta en relación con el modelo tradicional.

Y, a día de hoy, tanto los hombres como las mujeres nos estamos encontrando con conflictos personales en cuanto a nuestra identidad de género debido a los cambios y a las necesidades socioeconómicas de la actualidad. Damos por hecho, que la construcción de identidad de mujeres y hombres tiene una trayectoria histórica distinta, y los rasgos que definen sus respectivas individualidades difieren sustancialmente: una identidad *relacional* asociada a las mujeres y una identidad *individualizada* asociada a los hombres (Hernando, 2000).⁷ Ambas identidades están en una situación de dependencia, ya que toda persona necesita los aspectos de ambas para la propia supervivencia y bienestar. Considero importante mencionar a Hernando ya que posteriormente en las ideas para la prevención de la violencia de género, comento una clave que aporta su último libro publicado.

En cuanto a los rasgos más característicos del mito del amor romántico serían la complementariedad y la fusión. Implica entrega incondicional, desapareciendo en esta relación ideal de enamoramiento los deseos, intereses y necesidades de las mujeres, suponiendo un fuerte obstáculo, especialmente en el marco de las relaciones de pareja, que las mujeres den prioridad a su propio proyecto de vida. Además, la fusión –a veces tan deseada a un nivel muy primario– niega las diferencias y las relaciones de poder. Y, la violencia aparece cuando, dada esa negación inicial de las relaciones de poder, ya no es posible gestionar el conflicto mediante la explicitación y el diálogo, y la violencia se manifiesta entonces, no sólo como un mecanismo de control al servicio del orden de dominación, sino, precisamente, como la quiebra del mismo.

Actualidad en la población juvenil española: la importancia de la coeducación

Si consideramos la coeducación –trabajar por unos valores que fomenten la equidad y la justicia social– como un reto educativo y social imprescindible y fundamental, ya no sólo para conseguir una igualdad real de oportunidades entre mujeres y hombres, sino también para un mejor clima de convivencia, inclusión y un mayor bienestar para todas y todos, es necesario que nos enfrentemos a las realidades que tenemos.

⁷ A. Hernando, «Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural», en A. Hernando, (ed.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2000.

En la actualidad, además de la crisis de valores que estamos viviendo, la desigualdad estructural entre hombres y mujeres sigue existiendo. Continuamos dando explicaciones duales del mundo que nos rodea y muy poco integradas, justificando con ello la diferenciación y jerarquización de valores entre los sexos. Cualquier persona suele quedar excluida socialmente cuando muestra actitudes fuera de lo establecido por el propio sistema patriarcal. Es verdad que ha habido algunos cambios en el proceso deseable hacia la igualdad en algunos ámbitos, pero en lo que a la población joven se refiere nos encontramos con un serio problema respecto a las relaciones de pareja y los vínculos amorosos que establecen, debido al imaginario, heredado y naturalizado, lo que supone ser 'mujer' y ser 'hombre' y, a su manera, ver el amor basándose en el mito del amor romántico.

Además, hoy día nos encontramos que las redes sociales y el móvil pueden facilitar la violencia. A través de *Tuenti* y *WhatsApp* se dan tremendas situaciones de control, chantaje y amenazas. Como se publicó recientemente en el periódico de *El País*, según el estudio de la Universidad Complutense, encargado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, el 4% de las adolescentes de entre 14 y 19 años han sido agredidas por el chico con el que salen o salían; y casi una de cada cuatro confiesa que su novio o exnovio las controla hasta el punto de fiscalizar con quién hablan o cómo visten. Dicho estudio también nos muestra que en tres años la situación no ha mejorado. El porcentaje de chicas que afirma haber sufrido agresiones físicas se mantiene y más del 12% de los adolescentes y las adolescentes no consideran como maltrato conductas como que un chico le diga a su novia con quién puede hablar, dónde ir o qué hacer.⁸

Las relaciones de pareja cada vez son más tempranas y cada vez más adolescentes acuden a centros de atención a mujeres maltratadas, y cada vez son más jóvenes las que piden ayuda.⁹ Desde mi experiencia como psicoterapeuta, piden ayuda por sentirse muy confundidas, desorientadas y con sentimientos de angustia, pero no saben qué les pasa. Existe poca conciencia entre lo que es saludable y lo que no lo es y hay poco registro e identificación del malestar y la ansiedad.

El sexismo y los estereotipos de género están muy presentes entre la población adolescente española. Y la mayor dificultad para erradicar el sexismo es que no son conscientes de ello. Conocen el discurso de la no violencia y de cómo se debe actuar y piensan desde ese ideal, de lo que 'se debe' y 'no se debe', pero miramos cómo son y, sobre todo, cómo viven sus relaciones, no lo ponen en práctica. Parece que hubiera cierta escisión entre lo que se piensa y lo que se siente, en rasgos generales, una división o falta de conexión entre la razón (sobrevalorada) y la emoción (infravalorada). Puede existir un modelo racional y lógico

⁸ *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género*, estudio de la Universidad Complutense de Madrid, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2013.

⁹ «La violencia de género sobrevive en las parejas más jóvenes», *El País*, 28/05/2013.

de cómo deben ser las relaciones y el amor, pero a la hora de la verdad en las relaciones de la población juvenil –y la mayoría de las veces no tan joven– ilusionan y se desean frases del tipo «sin tí no soy nada», «con mi amor haré que cambie», «estamos hechos el uno para el otro», etc. Y, desde mi experiencia en gran parte de Institutos de la Comunidad de Madrid, para los jóvenes los celos son una expresión de amor: «si no siente celos es que no me quiere».

Según el estudio de la Complutense, el 54,3% de los chicos y chicas de entre 14 y 19 años afirman haber escuchado a menudo o muchas veces a personas adultas de su entorno la idea de que para tener una buena relación de pareja deben encontrar a su media naranja para ‘llegar a ser como una sola persona’. Es decir, la idea de amor romántico contribuye a crear relaciones de dependencia no saludables.

Mucha gente considera superados los estereotipos de género, pero no es así, se repiten y los seguimos reproduciendo. La mujer en el papel de sumisa y el hombre en el de dominante (muchas chicas asumen que les atraen los ‘malotes’; los chicos con un modelo más igualitario, genial como amigo) son estereotipos que el cine, la televisión, la literatura, la cultura o las relaciones que ven a su alrededor no ayudan a combatirlos y transformarlos para conseguir una mayor equidad en las relaciones.

Los chicos, aunque no todos, parece que o no se encuentran a gusto en esos patrones tradicionales de género o se empiezan a dar cuenta que desde ahí sus relaciones no funcionan y, actualmente, en general, se encuentran en un punto importante de crisis de identidad y sin modelos referentes que guíen y marquen un camino a seguir. Un hombre que conviva en pareja y ya no tenga que ser el ‘cabeza de familia’, ¿cuáles deberán ser sus valores y su forma de comportarse? ¿Y qué hacer ante la situación de no tener una mujer que le sostenga emocionalmente? La ignorancia –ante esa falta de referencia– es uno de los factores generadores de inseguridad.

Otro aspecto a tener en cuenta en la realidad que vivimos en el ámbito educativo es que en la escuela no hay ninguna asignatura que contemple contenidos de igualdad. Sólo el profesorado comprometido aborda la temática y la trabaja con su alumnado, pero normalmente de manera puntual y aislada del currículo y del proyecto educativo de centro, lo que puede servir para cierta sensibilización, pero no para una transformación real y una educación en valores. Aunque la ley integral contra la violencia de género¹⁰ presenta sus variaciones en cuanto a las distintas regiones, en Andalucía existe una asignatura específica y una persona responsable de igualdad en el consejo escolar; y, en Euskadi, dos personas encargadas de que se lleve a cabo el plan estratégico contra la violencia de género.

¹⁰ Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

Algunas ideas para la prevención de la violencia de género

Como primera idea, para poder empezar desde algún lugar, María José Díaz-Aguado considera que una de las herramientas para erradicar estos comportamientos es hacer un diagnóstico de lo que ocurre para determinar dónde se puede actuar y con qué medios.

Teniendo en cuenta los principales agentes de socialización (familia, escuela, grupos de iguales y medios de comunicación), que son las fuentes de donde se adquieren esos estereotipos y roles de género y desde donde podemos intervenir, se consideran a continuación algunas claves.

Desde la escuela, sería necesario incorporar en el currículo escolar contenidos y metodologías que potencien las relaciones igualitarias, elaborando materiales para el aula y las distintas asignaturas y trabajando la formación del profesorado y de los equipos directivos para poder integrarlo en los planes de centro. No existe la convivencia sin la coeducación, de ahí la importancia de abordar de manera sistemática y transversal la formación de los agentes educativos en coeducación.

Por esto, me gustaría hacer especial hincapié en la formación del profesorado (o de educadores/as, ya que me refiero a la educación en general, formal y no formal) por la posibilidad de ofrecer modelos referentes igualitarios deseables a nuestros chicos y chicas. Una profesora y/o un profesor pueden hacer mucho por enriquecer y cambiar la vida de un/a estudiante.

Desde la educación es importante apelar a la libertad, el respeto hacia 'lo otro' (muchas veces rechazado por funcionar como chivo expiatorio donde se coloca y se proyecta lo 'malo') y la valoración de la diversidad, entroncando así con los deseos de adolescentes, reconociendo que son más diversas y diversos que los estereotipos que ven y nombran.

Igualmente, dar herramientas a los y las jóvenes para poder definir e incorporar la sexualidad de una forma integral, ofreciendo claves para orientar esa definición cuyo horizonte sea el bienestar, la calidad, el disfrute, la seguridad, la igualdad y el respeto. Reflexionar con ellos y ellas sobre el modelo romántico de amor basado en la fusión, la pasión sufriente y la media naranja. Transmitirles la importancia de diferenciar entre una persona que genera atracción y una persona a la que se elegiría como pareja (sobre todo para ellas).

Además, poder convertir las relaciones saludables y de buen trato como algo deseable y posible, donde crecemos y todas/os ganamos. Comprender que no es algo que 'haya que hacer', como un 'debería' más en esos mandatos que hacemos propios inconscientemente, sino como algo que se necesita porque todos y todas necesitamos querer y sentirnos

queridas/os. Ante esto, parece evidente la necesidad de nuevos referentes de amor deseables para chicos y chicas y poder analizar críticamente los referentes violentos que se presentan con *glamour* en el imaginario colectivo.

Considerando esos referentes violentos en los medios de comunicación –el cine, las teleseries y la publicidad– sería fundamental y necesario potenciar y desarrollar en la población juvenil, desde las edades tempranas, competencias como el análisis y el pensamiento crítico para flexibilizar las barreras que nos suponen los adoctrinamientos (sobre todo los inconscientes).

Alguna conclusión extraída del grupo de reflexión –sobre estos temas– al que pertenezco, coordinado y formado gracias a Nora Levinton, sería la importancia de comprender en profundidad para buscar y poner en marcha medidas y soluciones al ‘territorio sin ley’ en el que se encuentran los y las adolescentes. Un panorama en el que no saben ni dónde está el límite, ni distinguen lo que es transgresión de lo que no, donde no hay referentes (situación de enorme confusión) y hay un desconocimiento generalizado de lo que es cuidarse y los cuidados, entre otras cuestiones. Es necesario poder reflexionar acerca de los efectos que todo esto tiene en la subjetividad juvenil. Desde la población juvenil sería importante que puedan identificar y legitimar sus malestares para poder enfocar algunos temas sin tener tanto miedo y entender que no se es más débil por tener necesidades afectivas. En definitiva, que puedan entender mejor qué les está pasando y que aprendan lo que pueden hacer.

Pero además de esto, desde un punto de vista más personal y terapéutico, considero fundamental y prioritario identificar, reflexionar y cuestionar nuestras propias actitudes, sobre todo, tomando conciencia de ellas para poder hacernos cargo de tantos aspectos que se nos escapan. Aspectos humanos de los que, por lo general, se huye porque no nos gustan y los rechazamos quedando apartados en lo inconsciente, como pueden ser la propia fragilidad, la vulnerabilidad, la soledad, el sentimiento de abandono, el sentirse no capaz, etc., quedando todo ello proyectado en otros/otras de manera inconsciente, idealizando o estigmatizando personas y sin poder pedir ayuda, como les suele pasar a los jóvenes. Descubrir cómo nos podemos hacer cargo de todo ello internamente, además de buscar relaciones, actividades, grupos, apoyos, etc. que nos proporcionen bienestar, un tratarse bien y la posibilidad de crecer. En definitiva, que nos permitan ser como somos.

En palabras de Graciela Hernández «El cuidado es un ingrediente fundamental de toda experiencia amorosa. Un cuidado que no es sinónimo de sobreprotección y que nos permite ser y enriquecernos, desde nuestra libertad, en la relación con otro ser humano».

Volviendo a esos estereotipos mencionados, ambos modelos tradicionales presentan dificultades, ya que no nos permiten desarrollarnos y nos limitan como personas. Por tanto, es importante tomar conciencia de hasta qué punto hemos adoptado los roles asignados y en qué aspectos nos limita la pertenencia al género femenino y masculino para poder superarlos. En este sentido, un riesgo que puede estar ocurriendo, al estar sobrevalorado el modelo tradicional masculino, porque es el que presupone éxito social, es que las chicas deseen ese modelo y se produzca una ‘masculinización’ de los comportamientos. Desde la defensa, ser amenazante y volverse temible como mecanismo de negación de la vulnerabilidad. (Un ejemplo simple, es que en los institutos, cada vez más, son las chicas las que se pegan a la salida del centro o incluso en las aulas, asumiendo ese modelo más dominante y agresivo. Aunque en sus relaciones de pareja siga existiendo y dándose, aunque lo nieguen, el sometimiento y/o la sumisión). ¿Dónde quedarían por tanto aspectos necesarios para la vida como lo emocional, los afectos, lo colectivo, la naturaleza, los cuidados, lo que nutre, lo relacional, etc.? De ahí, la importancia de poner estos aspectos de relieve y conseguir una (re)valorización de lo tradicionalmente asociado a lo femenino.

Como propuesta de por dónde ir, Almudena Hernando (2012)¹¹ propone un modelo de identidad basado en la *individualidad independiente*. Un modelo a potenciar en la futura socialización de hombres y mujeres que lucha por aceptar y reconocer la verdad de la que está hecha el ser humano, hombre o mujer, negada hasta ahora por el discurso social debido a que los hombres que construían ese discurso no reconocían el valor de las emociones en sus propios mecanismos de seguridad. Un modelo en el que cada persona desarrolle su propia *individualidad* (un proyecto de vida propio) incorporando y haciendo consciente lo *relacional* (lo emocional, lo colectivo, el cuidado, etc.).

Conseguir la igualdad entre hombres y mujeres, no consiste en aspirar que todas las personas sean iguales, en términos de identidad personal, sino en que dejen de existir estereotipos normativos a los que ambos deban ajustarse por tener un cuerpo diferente. Siempre habrá personas con habilidades y subjetividades diferentes, y por tanto interrelaciones construidas de distintas maneras, pero la igualdad solo será un hecho cuando deje de castigarse socialmente a las mujeres o los hombres que escapan de lo que hasta ahora había sido su *formato de género* (Levinton, 2000).

Por último, añadir la importancia de incorporar a los niños y a los hombres en las estrategias de construcción de la igualdad de género, ya que el sexismo y la desigualdad, solo puede erradicarse desde la colaboración de toda la sociedad. Además, es necesario generar entre todos y todas respuestas, recursos y estrategias que pongan medidas en funcionamiento y se actúe.

¹¹ A. Hernando, *La fantasía de la individualidad*, Katz, Madrid, 2012.